

## LA CUÑADA ALEGRE

Por Arlina Cantú  
Usado con permiso

Lectura básica: Lucas 8:11-18

Texto clave: “Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno”. Lucas 8:8

Vi llegar la camilla al cubículo contiguo a donde estaba cuidando a mi madre adoptiva en una sala de hospital. Parecía adormecida por la anestesia y así permaneció. Nadie la acompañaba. Era una mujer relativamente joven y luego pude ver que se sentaba y se levantaba de la cama con facilidad. Después me enteré de que las enfermeras la ayudaban a ir al baño porque era invidente.

Por la noche llegó una mujer a cuidarla y desde que llegó pareció que se alegraba aquella sala donde sólo se escuchaban gemidos de dolor.

Era la sala de diálisis y cada determinado tiempo las enfermeras pedían que salieran los acompañantes para poder efectuar ese tratamiento en algunos enfermos.

Y ahí en la sala de espera fue donde se acercó a conversar conmigo. Tenía don para conversar y mucha gracia para hacer reír con lo que platicaba.

Me contó que era cuñada de la enferma y se había ofrecido a cuidarla porque no tenía quien la acompañara por las noches.

No sucede en la mayoría de los casos, por eso me pareció formidable que siendo la cuñada amara a aquella mujer y estuviera dispuesta a sacrificar sus noches para cuidarla. Y con su voz cantarina dijo que sí, que “diosito” le había puesto en el corazón que la ayudara.

Y me contó casi toda su vida en poco tiempo, sus fracasos, sus alegrías, su lucha por sobrevivir, y la ayuda que “diosito” y la virgencita le habían dado a lo largo de la vida.

Pero nunca había escuchado hablar de la salvación. No conocía al Cristo redentor porque había vivido toda su vida rodeada de idolatría. Sabía que Dios había estado presente en cada momento de su vida y la había ayudado a salir de todas sus tragedias y le había dado ese carácter para poder perdonar a los que la habían hecho sufrir o la habían ofendido y para poder ser feliz con la vida que tenía.

Y con ese hacer soberano de Jesucristo se fue abriendo la posibilidad para que me escuchara. Era buena conversadora porque sabía escuchar. Obviamente volvía a resaltar su fe en las imágenes pero resaltaba el poder de Dios en su vida.

Dios nos dio la oportunidad de conversar repetidamente y empeño mi fe en que fue buena tierra y que en el tiempo establecido por Dios, esa semilla fructificará en el alma de esa mujer para que acepte la salvación.

Quiera Dios verme como sierva fiel que cumplió el mandato que me encomendó. Yo sembré, Apolos regó, pero el crecimiento lo dará Dios.

OREMOS por las mujeres que a pesar de sus fracasos y carencias tienen dispuesto el corazón para ayudar a otros que tienen necesidad.

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*